



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

Bajo el poder de un virus: La educación enfocada desde la mirada del alumno, las familias y el docente.

Autor/a

María Sánchez Val

Director/a

Miguel Puyuelo Sanclemente

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

2020

## Índice

1	INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN.....	4
2	AUMENTA LA DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS EN ESPAÑA.....	5
3	DESDE LA MIRADA DEL ALUMNADO .....	8
3.1	Emociones encontradas.....	8
3.2	Cómo afrontar el aprendizaje a distancia .....	10
3.3	Desafío de instruir a los NEE online.....	14
4	DESDE LAS MIRADAS DE LAS FAMILIAS .....	19
4.1	Ejercer la doble función de padre y educador.....	19
4.2	Padres y TIC.....	22
5	DESDE LA MIRADA DEL DOCENTE .....	24
5.1	La puesta en valor del educador como guía en el aula presencial.....	24
5.2	Métodos tradicionales para la preparación sobre la realidad virtual a los maestros.....	26
6	CONCLUSIONES .....	28
7	VALORACIÓN PERSONAL.....	29
	Referencias bibliográficas.....	30

**Bajo el poder de un virus. La educación enfocada desde la mirada del alumno, las familias y el docente.**

**Under the power of a virus. Education focused from the perspective of the student, the families and the teacher.**

- Elaborado por María Sánchez Val.
- Dirigido por Miguel Puyuelo Sanclemente.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de 25 de Noviembre de 2020.
- Número de palabras : 11.417

**Resumen**

Bajo el poder de un virus. Bajo un cambio de condiciones. Bajo una lección que esta situación de confinamiento nos ha enseñado. Hemos tenido que desaprender lo aprendido para enseñar a adaptarnos rápidamente a una situación sobrevenida y para la que esta sociedad no estaba preparada.

El contexto de educar en estas circunstancias se ha visto afectada en los pilares que conforman el sistema educativo: los alumnos, sus familias y los docentes.

El cómo hemos educado forzando el proceso de educación virtual, cuánta preparación hemos tenido para ello, quiénes han sido los más afectados, qué predisposición se ha dado para la superación del abrupto cambio, desde cuándo se ha paralizado el currículum para distinguir los contenidos innecesarios y priorizar los relevantes y dónde hemos fallado y acertado como agentes educativos son visiones que se han indagado a fin de aprender y seguir avanzando, cuestionándonos las medidas educativas que se han llevado a cabo.

Aunque resulte paradójico, y no sea el momento de evaluar, si no de aprender, se considera prioritaria la necesidad de analizar los desafíos que la educación de una sociedad ha experimentado, mitigando los daños que esta situación ha causado.

**Palabras clave**

Educación, enseñanza virtual, covid-19, alumnado, NEE, familias, docentes.

## 1 INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Nos hemos visto abocados a uno de los cara a cara más devastadores por una nueva enfermedad infecciosa causada por un nuevo virus que no se había hallado en humanos hasta finales de diciembre de 2019 en Wuhan, capital de la provincia de Hubei, China. Coronavirus SARS-CoV-2 o Covid-19, así denominan al responsable de una pandemia mundial iniciada desde el 11 de marzo del 2020 y anunciada oficialmente por la Organización Mundial de la Salud. No es hasta el 14 de marzo de 2020 cuando se decreta en España el estado de alarma (Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo) afectando al conjunto del sistema social, inmersos en una nueva realidad que antes nunca hubiésemos imaginado.

Puestos a prueba al límite de tiempo; sanitarios, políticos, trabajadores de sectores esenciales, educadores y familias han estado al pie del cañón procurando llevar lo mejor posible esta situación traumática y de complejo acometimiento. En educación, pocos maestros, líderes escolares o ministros de educación previeron que una enfermedad localizada podría interrumpir las operaciones de sus propias escuelas y mucho menos que su impacto podría ser tan amplio. Sin embargo, en un intento por contener la propagación del virus las autoridades se ven obligadas al cierre de centros educativos, tanto universitarios como no universitarios, afectando a 1,576,802,705 estudiantes siendo el 90,1% del total de alumnos matriculados en todo el globo según los datos registrados el 13 de abril de 2020 por el Instituto de Estadísticas de la UNESCO.

Es lógico el panorama que ha sufrido la educación desde múltiples posiciones sociales, ya que no estábamos preparados para ello desde lo psicológico, emocional, afectivo, formativo y material. Y es que sobrevivir al parón que el confinamiento ha implicado a la sociedad y la economía ha acelerado la llegada de la digitalización máxima en los hogares de todo el mundo, incrementando el número de horas de trabajo digital a las pocas que ya se invertían en la distinguida presencialidad. Este es un hecho que marcará un antes y un después y del que todos debemos aprender.

Se abordan muchas cuestiones ante la crisis, uno de los porqués imprevisibles, el cual hacemos invisible, aunque siempre está presente, es el de preguntarnos quiénes han sido realmente los perdedores de este declive en el ámbito de la educación. Los grupos más vulnerables y menos cercanos a la cultura académica. No obstante, la que más importa

como plantean Beltrán et al, (2020) es si de verdad educar en época de confinamiento ha estado impulsando, o no, herramientas, espacios, posibilidades, oportunidades... para aprender a vivir con las claves de la sociedad actual, renovando las condiciones de su existencia en un mundo compartido.

## **2 AUMENTA LA DESIGUALDAD DE OPORTUNIDADES EDUCATIVAS EN ESPAÑA**

Siendo partícipes en un escenario inesperado que nos echa a perder el fruto de dos trimestres escolares, intranquilidad es la sensación mayoritaria en la población, familias, estudiantes y docentes para la finalización del curso. Las consecuencias económicas, sociales, bienestar personal y familiares son una parte de los múltiples problemas que a día de hoy tenemos presentes.

El sistema educativo ha dado un vuelco en cuestión de 24 horas, de una escuela presencial a la virtual como alternativa segura de la que muchos no apostaban para tan largo confinamiento, la puesta en valor del hogar como atmósfera ideal para la continuación del aprendizaje y como consecuencia las necesidades detectadas en la infancia confinada (Zarzuelo, M. Á, 2020), la dichosa duda que Álvarez y Álvarez (2020, p.3), abordaban sobre “la efectividad de las intervenciones educativas sobre alumnos con NEE en un medio virtual”, la incertidumbre en la manera de evaluar (Díez & Gajardo, 2020), familias impacientes por la influencia de las consecuencias económicas en los recortes del sistema educativo (Celaá, 2020) y la ansiosa llegada de la reapertura de los centros educativos en septiembre.

Gran cantidad de preguntas rondan por nuestras cabezas y son debatidas en nuestro interior. Una de las grandes preocupaciones, entre otras, es afirmar que la desigualdad de oportunidades educativas es la más importante. Como expone Marcén, “La educación es una capacidad no prefijada” aunque, la educación es un derecho fundamental según dice la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el artículo 26 (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948), debe tomarse por una obligación natural ya que la educación no es innata y por tanto es de suma importancia la presencia de un ente ya sea el gobierno, la comunidad o la familia como guía para que las personas crezcan y evolucionen. Sin embargo, para conseguir la efectividad de ésta,

hay personas que por sus limitaciones –económicas, sociales, psíquicas, físicas, laborables, culturales...– no han tenido acceso a ejercer el derecho a la educación debido a las condiciones o falta de recursos.

Con relación a la idea anterior, se generan suposiciones sobre los contextos familiares de confinamiento y sus efectos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La siguiente cita señala de forma condensada la suma de obstáculos que determinan el aumento de desigualdad:

Partimos de que la composición familiar, los niveles educativos de sus padres (o madre, o padre), sus rentas, el número de hijos en el hogar, la propia tipología de las familias, etc, afectarán negativamente a todo el alumnado, más aún al grupo de alumnos de hogares desfavorecidos y al escolarizado en centros públicos. La casuística es tal que no es sencillo determinar cómo, dónde y a quién afecta más este cierre escolar y este cambio de enseñanza presencial a enseñanza virtual. (Cabrera, 2020, p. 116)

Igualmente, la enseñanza telemática a raíz del cierre de los centros educativos está afectando negativamente a un cuantioso número de familias, lo que incrementa aún más la visibilidad de las desigualdades por las condiciones personales y familiares.

Afecta directamente al 25,02% de la población española entre alumnos y profesores. (MEyFP, 2020). En el caso del alumnado;

Algo más de 8,2 millones de escolares en la enseñanza no universitaria (1,7 millones en Infantil, 3 millones en Primaria, alrededor de 2 millones en Secundaria Obligatoria, 0,67 millones en Bachillerato, 0,86 en Enseñanza Profesional), 1,6 millones en la Universitaria, 0,8 millones en enseñanzas artísticas, deportivas y de idiomas y 0,2 en educación de adultos (Cabrera, citado en MEyFP, 2020: Indicador C1.1)

Además, aproximadamente, 5,5 millones de alumnos están matriculados en la enseñanza no universitaria en centros educativos públicos mientras 2,7 millones lo están en centros privados, aunque no distribuidos en toda la nación de una manera equilibrada. Como señala Cabrera, “Esta distribución territorial de la desigualdad de educación y renta (asociada a los niveles educativos alcanzados por la población) afecta al equipamiento de los hogares” (2020, p.116). Asimismo, añadimos el desigual porcentaje de alumnado matriculado en centros privados, los cuales han dotado de

soporte virtual y enseñado su empleo, sumando el apoyo familiar con más nivel de formación para ello.

En cuanto a la tipología de los hogares en España donde viven los estudiantes, según los datos proporcionados en el análisis de Cabrera (2020) registrados por el INE (2020, *Encuesta Continua de Hogares*, ECD) cuentan con una media de 2,5 personas por hogar. Atendiendo al número de hijos que viven con la pareja, 3,94 millones de hogares formados por parejas sin hijos, 2,92 millones formados por parejas con un hijo y 2,75 millones por parejas con dos hijos.

Cabe considerar, por otra parte, la falta de material que no pueden permitirse acceder a un dispositivo con conexión a internet en casa. Recoge en los estudios:

El 82 % de las viviendas de familias monoparentales con algún hijo tienen algún ordenador en casa. Un 18 % no lo tiene y supone que del total de hogares (1.909.021), 343.624 con niños no tienen ordenador en casa. (...) el 93,1% de los hogares con pareja y al menos un niño tienen algún ordenador en casa. Un 6,9 % no lo tiene y supone que del total de hogares (6.498.914) 448.425 con niños no tienen ordenador en casa. En adición, hay un total de 792.049 hogares en España de familias con niños sin ordenador en casa. (Cabrera, 2020, p. 121)

En este sentido se comprende, que la segregación socioeconómica que ya hay entre los centros del sistema educativo, se suma el uso de la tecnología para el aprendizaje y de capacidad administrativa de los colegios y los docentes para la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje durante el cierre.

Como respuesta a estos problemas de equidad exponen Moreno y Gortazar (2020) “La inversión en digitalización es condición necesaria pero no suficiente para garantizar el derecho a la educación y la continuidad en el aprendizaje de todos los estudiantes en unas condiciones de igualdad efectiva de oportunidades.” De este modo, determinará el crecimiento de la brecha digital la forma de destinar inversiones en equipamiento y conectividad, aunque podría seguir aumentando.

Se suma a la propuesta, teniendo en cuenta las palabras una vez más de Cabrera, (2020) con;

“Las respuestas de Tracey Burns para la OECD (2020), de Andreas Schleicher para la OECD (2020), de la UNESCO (2020) y de Sanz, Sáinz y Capilla para la OEI (2020) apuntan a ello al advertir y sugerir que las medidas políticas gubernamentales deben estar diseñadas para evitar la profundización de la desigualdad educativa y social y la brecha digital, más cuando los sistemas se mueven masivamente hacia el aprendizaje electrónico y la necesidad de contar con dispositivos electrónicos y acceso a internet se han vuelto imprescindibles.”

El sistema educativo debe paliar con todos estos obstáculos mencionados anteriormente, al menos la desigualdad de oportunidades educativas que es la desencadenante de otros muchos inconvenientes como el eslabón principal creado en este confinamiento, la brecha digital.

### **3 DESDE LA MIRADA DEL ALUMNADO**

#### **3.1 Emociones encontradas**

*Una de las trampas de la infancia es que no hace falta comprender algo para sentirlo. Para cuando la razón es capaz de entender lo sucedido, las heridas en el corazón ya son demasiado profundas (Ruiz Zafón, 2001).*

Si bien hemos analizado el incremento de la desigualdad de oportunidades educativas entre el alumnado, otro problema a raíz del confinamiento es la falta de relaciones interpersonales que agrían las emociones y la conducta.

Conocer las emociones es la más cognitiva de las habilidades de la Inteligencia Emocional (Fernández, 2010) habilidad que niños, niñas y adolescentes han puesto de manifiesto al ser conscientes de la clase de sentimientos que ha generado esta situación tan limitante, incluso podrían sorprender a los que más subestiman las competencias de los jóvenes el afrontamiento tan cuerdo y resiliente que han demostrado.

A lo largo del confinamiento, los sociólogos Martínez, Rodríguez y Velásquez (2020) ponen en juego las voces de los niños, niñas y adolescentes españoles (entre los 8 y 17 años) acercándonos sus vivencias tras una amenaza invisible continua. Señalan en su estudio que “una buena parte (41%) [de los jóvenes cuestionados] define la situación de confinamiento con gran precisión, siendo además muy conscientes”



(Martínez et al, 2020, p 26). Por lo tanto, se da a entender sobre la moralidad con la que viven este estado, por ejemplo; “El mandato gubernamental, sin el derecho de salir de casa, sin ocultar su perplejidad y expectación ante lo que está por venir” (Martínez et al, 2020, p.26).

Es importante destacar, que gracias a grupos de profesores, colectivos y movimientos de renovación pedagógica procedieran a elaborar propuestas de recursos y materiales didácticos intencionalmente con la finalidad de tratar de responder a los acontecimientos (Rodríguez et al, 2020). Abordan contenidos textuales, icónicos, gráficos, audiovisuales y tecnológicos divulgando el conocimiento de la enfermedad y sus consecuencias así como la modificación de hábitos de limpieza, implicaciones médicas y sociales que alcanza un abanico de destinatarios muy amplio, desde todas las etapas educativas, familiares, hasta el ámbito sociocomunitario, incluso ha roto barreras en cuanto a la accesibilidad llegando al alumnado con Necesidades Educativas Especiales a través de medios formales o más informales. En este sentido se comprende que se han centrado los esfuerzos en crear materiales que ayuden a los niños/as a entenderlo y cómo prevenirlo.

Aún sabiendo la situación en la que se enfrentaban, las emociones surgen, varían, pero también se mezclan. Las emociones son importantes porque emiten un significado sobre las personas y sobre el entorno en el que forman parte, favorecen en nuestras relaciones aportando autoconocimiento. De esta manera, nos interesa saber qué tipo de sentimientos han suscitado y con qué frecuencia.

Remitimos al estudio anterior, en el que “el principal sentimiento perturbador producido por el confinamiento es el aburrimiento (el 61,6% dicen haberlo experimentado bastantes veces o todos los días)” (Martínez et al, 2020, p.42). Con menor intensidad han sido: la preocupación, la tristeza y el miedo. Aunque más de una tercera parte de esta población la ha experimentado con gran frecuencia, siendo mayor en las chicas que en los chicos (mayores de 13 años) (Martínez et al, 2020).

A pesar de haber encontrado la presencia de estos sentimientos como pioneros desenlaces de malestar, el más puntero ha sido el aburrimiento cuya aparición podría tratarse por consecuencia del espacio delimitado. La enfermedad como principal motivo

de preocupación, la familia es la segunda razón ya que les preocupa mucho la soledad de sus abuelos y que algún familiar haya perdido el trabajo.

Cabe considerar, por otra parte, sentirse libre, seguro y a gusto es la clave para poder disfrutar, sin embargo, esa plenitud ha desaparecido en el momento en el que se ha perdido la posibilidad de jugar en el recreo del colegio, pasar tiempo con los compañeros o realizar extraescolares. Dejar de ir a la escuela es privar al niño de su desarrollo en la habilidad y conciencia social, es por tanto que ha quedado reducida la interacción social al contacto familiar. La inviabilidad de mantener las relaciones de amistad desde casa ha podido producir consecuencias psicológicas suscitando el estado de aislamiento a unos más que otros. Pero, cierto es que los más mayores habrán podido mantener contacto con sus amigos de forma online, aunque la probabilidad de producirse el problema del ciberbullying entre los más jóvenes habrá aumentado en esta crisis (Galoustian, citado en Cifuentes, 2020, p.2).

### 3.2 Cómo afrontar el aprendizaje a distancia

Anticipando un futuro que comienza a ser el presente, esta pandemia marcará un antes y un después en la educación. Siendo irónica la paradoja entre el origen de la crisis en la tecnología, y cómo ha sido ésta la que nos ha permitido mantener el funcionamiento de la sociedad (Beltrán et al, 2020), los centros educativos se han reinventado para realizar la docencia desde el artificio de la virtualidad.

En los últimos meses, las familias de todo el globo han experimentado una rápida transición al aprendizaje en casa. Existen pruebas de que los niños dedican más de la mitad del día a actividades de aprendizaje. Anteriormente, los jóvenes pasaban 6 horas al día en el colegio, incluyendo los recreos, durante los días lectivos y el tiempo adicional que dedicaban a los deberes en sus casas, ahora, invierten un promedio de 5 horas diarias en total a actividades educativas.

Sin embargo, las estadísticas presentadas en el informe de la investigación *The Institute for Fiscal Studies* dejan constancia de que los estudiantes se enfrentaban a experiencias muy diferentes de aprendizaje en casa. “Los niños de familias acomodadas asisten a escuelas que les brindan mucho más trabajo que hacer, a menudo a través de plataformas más interactivas como las videoconferencias en línea. Es más probable que estos estudiantes tengan acceso a recursos como el espacio de estudio y la tecnología en

el hogar, y sus padres informan que se sienten (algo) más seguros de apoyar su aprendizaje.” (Andrew et al, 2020, p. 17)<sup>1</sup>.

Una de las grandes limitaciones, aún mayores que el acceso de los niños a la tecnología de aprendizaje en el hogar, sabiendo que el uso de ordenadores o tabletas es menor en las escuelas primarias en general, nos referimos al acceso al espacio de estudio. Remitimos al estudio anterior donde analizan que “Casi el 60% de los estudiantes de primaria de las familias menos favorecidas no tienen acceso a su propio espacio de estudio dedicado, en comparación con sólo el 35% de las familias más favorecidas.” (Andrew et al, 2020, p.14)<sup>2</sup>.

Se dan una serie de problemas cuando focalizamos esta situación en centros de alta complejidad<sup>3</sup>. Centros donde los niños y niñas están más expuestos a factores de riesgo<sup>4</sup>, el Smartphone como único dispositivo para seguir la actividad escolar, los padres y las madres carecen de competencias parentales y digitales, algunos maestros y maestras necesitan apoyo para la docencia virtual... y la realización y entrega de actividades de forma regular decae.

En el caso de una escuela de alta complejidad durante el confinamiento, los tutores realizaron un seguimiento de los alumnos que entregaban por correo electrónico o WhatsApp las actividades propuestas en la web. Los resultados demostraron que, en toda la etapa de educación primaria, solo un 39,92% del alumnado realizaba las

---

<sup>1</sup> “Children in better-off families attend schools that are giving them significantly more work to do, often through more interactive platforms such as online videoconferencing. These students are more likely to have access to resources such as study space and technology at home, and their parents report feeling (somewhat) more confident in supporting their learning.”

<sup>2</sup> “But there are even bigger constraints – and even bigger inequalities – in access to study space. Almost 60% of primary school students in the least well-off families do not have access to their own dedicated study space, compared with only 35% in the most well-off families.”

<sup>3</sup> Los centros de alta complejidad se caracterizan por el bajo nivel socioeconómico de las familias de sus alumnos, por la concentración de alumnado con necesidades educativas específicas, por tener alumnos de distintas culturas e inmigrantes recién llegados (Departamento de Enseñanza, 2014). Las estadísticas indican que el 25% del alumnado en estos centros obtiene un nivel bajo en las pruebas de competencias básicas, cuando el porcentaje se reduce al 6% en los centros de baja complejidad. (Fernández, 2020).

<sup>4</sup> Los factores de riesgo se conocen como las evidencias, desventajas y elementos que causan estrés en la vida de las personas y que producen impactos negativos y deficiencias en su desarrollo evolutivo (Little, Axford, Morpeth, citado en Fernández, 2020, p.191).

actividades escolares, por consiguiente, más de la mitad del alumnado (60,08%) no entregaba las actividades. Además, no se dio ninguna relación entre los alumnos de niveles más bajos frente los de los niveles más altos en referencia a las tareas entregadas (Fernández, 2020, p. 193), ni tampoco sobre la evaluación de las actividades.

Una de las claves del éxito es que los padres sean los primeros comprometidos con la mejora educativa de sus hijos en estas circunstancias extraordinarias y les ayuden a adaptarse a la educación a distancia, independientemente de su nivel educativo. Resulta vital la involucración sobre la información de sus hijos y el refuerzo personal para evitar la pérdida de interés en las actividades escolares. Existen casos como los estudiantes de familias menos acomodadas o los alumnos rezagados, los cuales tienen menos probabilidades de tener un apoyo académico individualizado por parte de los padres o del colegio, asimismo se suma la conexión a internet o el número y la disponibilidad de dispositivos en el hogar, lo que no ayuda a impulsar estímulos positivos sobre la asistencia al centro educativo.

Como solución a este gran obstáculo en el ámbito de la educación en España, y del que la UNESCO alertó del posible incremento del abandono escolar como consecuencia del cierre de las escuelas (Sanz et al 2020, p. 15), se ha activado el Plan #PROA+ (20-21). Si atendemos a lo explícito en el Acuerdo del 21 de julio de 2020, del artículo 86.2 de la Ley 47/2003, de 26 de noviembre, General Presupuestaria, esta medida tiene como objetivo principal la ayuda para el fortalecimiento de los centros financiados con fondos públicos que afrontan mayor complejidad educativa para el curso escolar 2020-2021. De este modo, se adopta la manera de garantizar la continuidad y avance educativo, flexibilizar su funcionamiento, adaptar las programaciones didácticas, reforzar la comunicación y colaboración con las familias y mitigar el impacto del confinamiento.

Respondiendo al cómo afrontar el aprendizaje a distancia, debemos tener en cuenta uno de los componentes mas importantes, las directrices tomadas durante el confinamiento por los centros educativos para paliar con las dificultades que ha creado la distancia. Generalmente, se ha mantenido el contacto con las familias a través de llamadas telefónicas. Ante la imposibilidad de realizar videoconferencias con todo el alumnado, el tutor o la tutora realizaba una llamada semanal a cada familia como seguimiento académico y apoyo emocional. La web del colegio, el correo electrónico, aplicaciones en la nube y mensajería instantánea han sido los entornos virtuales más

utilizados para la entrega y difusión de las tareas semanales. Éstas últimas han tenido que ser elaboradas en tiempo récord y propuestas de manera que la ejecución fuese sencilla y no saturara al alumno. Cabe resaltar, la movilización que el equipo docente ha facilitado a esas familias sin soportes electrónicos como material escolar, cuadernos de actividades y herramientas educativas.

En esta perspectiva donde el alumno es la víctima de este acontecimiento, se han presentado diferentes tipos de casos de alumnado frente a la realización de tareas, la organización y la disponibilidad de conexión y comunicación hacia sus respectivos tutores. Ha habido con quienes no se ha podido contactar por ningún medio, alumnado que no han tenido medios tecnológicos y a los que se les ha podido facilitar en sus hogares recursos y materiales didácticos para poder continuar con el resto del año académico, otros con los que se ha mantenido el contacto, pero no ha entregado las actividades y los que si ha habido trato e intercambio de tareas.

Es evidente que la vivencia durante estos largos meses en cada casa ha sido muy diferente. Porque, como prueban numerosas investigaciones, muchas de estas familias, con más o menos necesidades han carecido no solo de las condiciones materiales, sino de las herramientas culturales, pedagógicas, capital cultural, formación, idioma, tiempo o incluso estabilidad emocional para acompañar el proceso educativo de sus hijos e hijas en el hogar familiar (Alonso, 2019; Martín Criado, 2019, 2020; Martín Criado & Gómez Bueno, 2017; Martín & Rogero, 2020, citado en Diez & Gajardo, 2020, p. 216).

De esta manera, no avanzar en el temario durante el confinamiento, e inclinarse por el repaso, la recuperación y el refuerzo de los aprendizajes principales ha sido una demanda tanto de las familias como de los mismos estudiantes. Es fundamental centrarse en los conocimientos necesarios, en esta situación excepcional, en vez de seguir avanzando en un temario. No hay que olvidar que para iniciar un ciclo que sea complaciente con las nuevas experiencias que han surgido de la crisis debemos escuchar, muchas voces de jóvenes y familias que han sufrido y ofrecen informaciones clave que pueden servir de evaluación para este próximo curso y si se diera el caso de próximos encierros.

### 3.3 Desafío de instruir a los NEE online

La pandemia del Covid-19 ha afectado a todos de una forma u otra, y en particular a las poblaciones especificadas como vulnerables y en riesgo, incluidas las personas con discapacidades.

A raíz de estos tiempos, se han reelaborado disposiciones legales para las intervenciones educativas que necesita el alumnado. Se sabe que todo el mundo debería tener acceso a cualquier provisión, sin embargo, políticas y directrices de organizaciones no han transmitido todos los derechos, experiencias, y necesidades, especialmente cuando se trata de estudiantes que tienen discapacidades, en la difusión de información y la manera de combatir el Covid-19. Y cabe destacar, como afirman Alper & Goggin, que “las personas con discapacidades enfrentan desafíos similares durante esta situación de formas aún más complejas y también necesitan acceso a la educación, el empleo, los servicios de salud y el apoyo de los medios para la participación social” (citado en Toquero, 2020, p. 160).<sup>5</sup>

Existe un nivel elevado de estrés, depresión y ansiedad como consecuencia del confinamiento domiciliario (Organización Mundial de la Salud, 2020) pero las instituciones afirmaron el agravamiento de problemas de salud mental en quienes presentaran discapacidades intelectuales, trastornos mentales, limitaciones físicas... en comparación con quienes no tuvieran condiciones similares (Comité Español de representantes de personas con discapacidad, 2020).

De este modo, el triunfo de que este grupo ciudadano brinde de igualdad de acceso a la educación y al aprendizaje permanente (UNESCO, 2006) independientemente de las circunstancias mundiales, es efecto de que la sociedad suprima las barreras de inclusión. En otras palabras, para alcanzar el objetivo de la educación especial inclusiva como bien expresa Garry Hornby, “garantizar que los estudiantes con discapacidades sean educados de manera efectiva en instalaciones especiales u ordinarias desde la primera infancia hasta la educación secundaria, para lograr su máxima inclusión y participación

---

<sup>5</sup> “People with disabilities face similar challenges during COVID-19 in even more complex ways and they too need access to education, employment, healthcare services, and media support for societal participation”

plena en la comunidad cuando salen de la escuela” (citado en Toquero, 2020, p.160)<sup>6</sup> depende de las partes interesadas, así como de los modelos educativos, las instalaciones, la colaboración de los padres, el seguimiento de los educadores y del apoyo del gobierno.

Se quiere con ello significar que la adición de necesidades que surgen a partir de estas circunstancias, y el cumplimiento de quedarse en casa como una de las medidas estrictamente ordenadas, deja un desafío para las familias y los cuidadores del manejo de niños y niñas con necesidades educativas especiales.

Por lo general, estos niños reciben intervenciones con terapeutas especializados durante varias horas a la semana en los centros ordinarios, centros de atención educativa preferente, centros de educación especial o combinada, en sus casas, en hospitales o centros específicos. Sin embargo, por el momento debido a las medidas para frenar el contagio, tanto las familias como los niños y niñas no han contado con el apoyo físico de sus terapeutas y no han podido asistir a las intervenciones externas. Estas precauciones necesarias para la salud de la humanidad tuvieron que regirse con cautela para evitar un aumento de estrés de los padres y conflictos que causasen irritación en la conducta de los niños. En habidas cuentas, se ha establecido la reestructuración de la actividad diaria, a la que llamamos rutina. Se plantea entonces una serie de cambios tanto en la manera de planificar, transmitir y trabajar en el hogar, siendo este último, el espacio único y principal en sus vidas.

Por lo tanto, los padres y cuidadores de estos niños han tenido que guiar a sus hijos durante esta pandemia, teniendo en cuenta qué aspectos hay que priorizar al cuidar de niños con necesidades especiales.<sup>7</sup> Anteponiendo la concienciación de la higiene, mantener un hábito alimentario y la salud, gestionar el bienestar emocional y

---

<sup>6</sup> “The major goal of inclusive special education is also to warrant that students with disabilities are effectively educated in either special or mainstream facilities from early childhood through secondary school education, to achieve their maximum inclusion and full participation in the community when they leave school”

<sup>7</sup> Según la Ley Orgánica de Educación (LOE) de 2006, en los artículos 71 a 79 bis, el alumnado que requiera una atención educativa diferente a la ordinaria por presentar necesidades educativas especiales por dificultades específicas de aprendizaje, Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), por sus altas capacidades intelectuales, por haberse incorporado tarde al sistema educativo, o por condiciones personales o de historia escolar, para que pueda alcanzar el máximo desarrollo posible de sus capacidades personales y, en todo caso, los objetivos establecidos con carácter general para todo el alumnado.

psicológico, acostumbrar a realizar ejercicio diario adaptado a sus limitaciones físicas, controlar las horas de sueño como si de un día normal se tratara, gestionar las tomas de las medicinas ya que la interrupción del curso de los medicamentos sin el consejo de un médico podría generar más dificultades, ver una oportunidad para adquirir nuevas habilidades, contribuir en las tareas de casa asignándoles pequeñas responsabilidades y tareas (ordenar su habitación, doblar la ropa, recoger la mesa después de las comidas...) hecho que podría aumentar su nivel de confianza y formar identidad, imponer un horario asignado un periodo de unas horas para conectarse a plataformas de videos, juegos (si no presenta conductas disruptivas), asegurarse de que no provoquen alteraciones en el comportamiento, dedicar tiempo para enseñar inteligencia emocional para reducir su aislamiento y así relacionarse con los miembros de la familia.

Es importante tener en cuenta que, tras el trabajo de estos hábitos, la figura que normalmente cuida al niño/a con necesidades debe cuidar a sus familias, pero no olvidarse de su propio bienestar y felicidad, dedicando tiempo a sí mismo, pues la función que ejerce debería ser compromiso de todos los adultos del hogar ya que el apoyo de la familia siempre tiene una gran repercusión en el desarrollo de los niños.

Asimismo, en función de lo ocurrido, generación de profesores, padres y alumnos han tenido que adaptarse, además de la vida en el hogar, a la demanda del nuevo formato educativo replanteando las clases presenciales, las interacciones de aula, los trabajos cooperativos o las tutorías tanto hacia los alumnos como a los padres. Aunque, como hemos mencionado, los padres se han visto en la piel de los profesores teniendo que participar en el proceso de aprendizaje de sus hijos de una forma más activa, el impacto al verse este apoyo reducido o modificado nos ha hecho reflexionar e identificar grandes retos que han tenido que soportar como destacan Menéndez y Figares (2020) “dudas sobre la efectividad de las intervenciones educativas sobre alumnos con NEE en un medio virtual, dificultades de comunicación con las familias y los alumnos y por último, el desgaste emocional asociado al trabajo en este nuevo contexto educativo”.

En relación con la problemática expuesta, los docentes han tenido en cuenta el sentimiento de empatía en la forma de trabajar, a pesar en algunos casos no ser suficiente, teniendo en consideración las posibilidades de cada familia, para alcanzar el éxito. Las plataformas digitales dejan de tener un papel secundario a ser la pieza clave



sobre el que se lleva a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje, aunque dependerá del cómo se trabaje de acuerdo con la etapa educativa a la que pertenezca el alumno. Por ejemplo, se ha dado mucha utilidad a la tecnología asistiva ya que ha funcionado para los estudiantes que tienen problemas con la comprensión lectora y decodificación. Los *screen readers* han brindado una solución para esos estudiantes que carecían de estas habilidades, leyéndoles lo que aparecía en la pantalla.

Proponer una programación semanal, acordada previamente con los padres y el alumnado en base a un horario fijado sobre las horas que invertir, el tiempo de los descansos puesto que, para algunos estudiantes, las distracciones son mayores, la concentración y el trabajo se vuelve más difícil, las asignaturas que repasar de forma más visual utilizando pictogramas o imágenes de las actividades que indican qué hacer y cuándo hacerlo, material adaptado de fichas para imprimir y recursos online interactivos como vídeos explicativos, audio cuentos, juegos educativos, propuestas de talleres... facilitan la organización diaria y semanal para la puesta en práctica de tareas y apoyo educativo de áreas que exigen más refuerzo. Sin dejar pasar por alto, las instrucciones, guías y objetivos que han enviado a su vez, docentes a las familias, para lidiar con las dificultades que podían surgir.

Palabras como las siguientes escribían Young y Donovan (2020, p.2) al declarar el objetivo determinante de la educación online “El éxito depende menos de la discapacidad del estudiante y más del enfoque del equipo escolar y de la presencia de alguien en casa con el estudiante.”<sup>8</sup> Del mismo modo, citan las palabras de Holt (...) quien considera que “Tiene que ver con la creatividad y la calidad del maestro frente al niño y, para los niños con discapacidades más importantes, más apoyo en el hogar”, “Los estudiantes pueden tener éxito si tenemos a los adultos a su alrededor haciendo las cosas correctas”. (citado en Young & Donovan, 2020, p.2)<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> “Success is less dependent on the student’s disability and more on the approach of the school team and the presence of someone at home with the student.”

<sup>9</sup> “It has to do with the creativity and quality of the teacher in front of the child and, for kids with more significant disabilities, more support in the home,” says Janet Holt, director of special education at Arizona State University Preparatory Academy and ASU Digital Prep in Arizona. “Students can be successful if we have the adults around them doing the right things.”

La parte positiva es que en muchos casos la adaptación a esta nueva versión ha resultado favorable como nos cuentan en un estudio realizado por *Journal of Intellectual Disability Research* en el que examinan el impacto del Covid-19 en familias étnicamente diversas con niños pequeños con discapacidades del desarrollo e intelectuales, donde recogen declaraciones de los padres evaluados teniendo como resultado:

Un 13,8% de las familias informa que no había habido beneficios, sin embargo, la mayoría de las familias reportaron algunos beneficios, por lo general pasando más tiempo juntos como familia (49.2%). Otros dijeron que su hijo continuó mejorando su desarrollo, principalmente en el lenguaje, desde que estaba en casa a pesar de experimentar una reducción en los servicios (...) Un grupo de padres dijeron que estaban felices de ver que las comunidades se unían para apoyarse mutuamente durante la pandemia, y algunos notaron que estaban sorprendidos de lo bien que su hijo se había adaptado a estar en casa. (Neece, McIntyre & Fenning, 2020, p. 742 y 743)<sup>10</sup>

Por lo general, la atención a la que se dispone en estas circunstancias es totalmente individualizada, lo que beneficia al tutor/a o especialista a percibir su avance de manera indirecta, si la implicación de los padres se mantiene y hay contacto directo, sin embargo, surge la dificultad de poder observar de forma inmediata el desempeño de las tareas y la imposibilidad de optimizar el aprendizaje de manera adecuada en un clima afectivo, disminuyendo la efectividad y estimulación del lenguaje creando una ausencia de sensibilidad.

Este último tema del que se hace referencia guarda un puesto importante en la lista de consecuencias que ha generado este encierro. Sin duda alguna, el impacto emocional sobresale. Hablamos de la interacción entre alumno y profesor. Y más aún entre el

---

<sup>10</sup> “A subset of families reported that there had been no benefits (13.8%); however, the majority of the families reported some benefits, most commonly having more time together as a family (49.2%). Some parents also said that their child continued to make developmental gains, mainly in language, since being home despite experiencing a reduction in services (...) A handful of parents said that they were happy to see communities coming together to support each other during the pandemic, and some noted that they were surprised how well their child had adjusted to being at home.”

terapeuta y el alumno con necesidades educativas. Escasez de contacto, sensación de lejanía... ha resultado poco gratificante a la hora de trabajar los aspectos más personales ya que se ha visto ralentizada y alterada la comunicación al requerir de un mediador entre ellos, los padres, hecho que ha respaldado el aprendizaje pese a que no se ha pretendido que pasasen a desempeñar tareas que requieren accesibilidad y conocimientos específicos que un terapeuta posee.

#### **4 DESDE LAS MIRADAS DE LAS FAMILIAS**

##### **4.1 Ejercer la doble función de padre y educador**

Los padres de todo el mundo han sido testigos de una ola de innovaciones en el aprendizaje dado que la transición ha sido inesperada más que gradual. Ha generado preocupación por el desafío que esta educación ha caído sobre ellos y sus hijos viéndose obligados a responder a las demandas escolares con los medios telemáticos y garantizar su educación en el hogar. La elección de continuar con el curso escolar ha implicado, a veces sin formación académica y escasa preparación psicológica, a las familias asumir la educación formal de sus hijos/as. Previamente a lo dicho, esta solución está destinada para familias con condiciones más favorables que disponen de tiempo, formación y equipamiento suficiente como para desempeñar este cometido. Pero desgraciadamente la realidad es otra, se cuenta con un alto porcentaje que carece de recursos cruciales para realizar los servicios que hasta el momento el centro educativo se responsabilizaba.

Uno de los componentes más importantes es el apoyo familiar y las condiciones que facilitan a la mejora del proceso de aprendizaje. Artículos como *El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la Covid-19* publicado por el IISUE (Instituto de Investigadores sobre la Universidad y la Educación, Ciudad de México) demuestran la gran influencia de esta serie de factores;

El impacto de las expectativas hacia los hijos en el logro educativo, la impronta de los estilos de crianza en el aprendizaje, las características de los entornos familiares que favorecen la autonomía, la autoeficacia y la autoestima de sus integrantes y la naturaleza de los valores que contribuyen a la formación de ciudadanos libres y con capacidad de decisión. En hogares sacudidos por la violencia las estructuras familiares se vuelven inestables y poco propicias para favorecer el aprendizaje. (De la Cruz, 2020. p, 43)

Este tipo de ambientes familiares y probablemente la incapacidad de los padres por dar seguimiento y orientar a sus hijos/as en la realización de las actividades propuestas, pueden desencadenar en estallidos de violencia y atmósferas poco propicias para alcanzar unos objetivos.

Surge entonces un debate mucho antes de la pandemia entre dos enfoques de la relación entre la implicación parental, rendimiento escolar y clase social. Ya Martín y Gómez (2017) revisaban teóricamente *el mito de la dimisión parental* considerando que:

Las diferencias entre el rendimiento por clase social se debían mayoritariamente a diferencias en implicación parental que, a su vez, derivan de diferencias culturales o valorativas. La segunda niega que haya grandes diferencias valorativas que expliquen las diferencias de implicación: éstas derivarían de la desigualdad de recursos, de las acciones de otros actores (especialmente, docentes) y de los efectos de esa desigualdad de trayectorias escolares, que terminarían afectando a los comportamientos parentales. (Martín y Gómez, 2017. p, 309)

Concluyendo con este diálogo, la única diferencia importante que atiende con la desigualdad de éxito escolar por estratos sociales es aquella que depende de los recursos familiares. “La inmensa mayoría de progenitores de estratos sociales inferiores valora la escuela e intenta estimular el éxito escolar filial. Sin embargo, escasos de capital escolar y económico, no pueden ayudar con los deberes ni contratar clases particulares y recurren a vigilar y sancionar” (Martín y Gómez, 2017. p, 322), generando grandes tensiones y discusiones.

Antes de analizar la experiencia que cualquier familia ha tenido que soportar, reflexionemos sobre los resultados que un estudio exploratorio llevado a cabo por la psicopedagoga Suberviola (2020) muestra la opinión de las familias en el desarrollo de las tareas durante la pandemia contando con la colaboración de 503 familias distribuidas por todas las Comunidades Autónomas de España, los cuales nos interesan y llaman la atención hoy por hoy.

Subrayamos el primer dato que se obtiene, el cual existen estudios que corroboran estos resultados en periodos normalizados, la elevada diferencia porcentual en el género sobre quién se ocupa del acompañamiento en las tareas de sus hijos/as. Las madres sobresalen con un 42%, frente a un 4% de los padres y por parte de ambos el 24%.

Añadimos a ello la presión que una madre puede tener por el incremento de otras tareas del hogar, estar pendiente del cuidado de hijos menores y llevar a cabo el teletrabajo, aún siendo, en estas circunstancias, las mejor posicionadas para ello como señala López Belloso (2020) (citado en Suberviola, 2020, p.16).

Igual que apuntábamos que los tutores y especialistas trabajaban en función de la etapa educativa a la que pertenece cada alumno, a medida que aumenta el nivel académico también lo hace la percepción del tiempo que se dedica a las tareas escolares en este periodo. La adaptación a la situación metodológica en la ayuda de la realización de las tareas varía entre unas etapas y otras, curiosamente los resultados han sido fluctuantes y no continuos ya que no aumentan los logros en las elecciones positivas a medida que se avanza en las etapas escolares, es decir, se ha visto que Educación Infantil ha sido la etapa en la que mejor se han desenvuelto (21,91%), Bachillerato le sigue con 11,43%, siendo Educación Primaria y Secundaria con las que peor se han adaptado 7,14% y 8,53% respectivamente (Suberviola, 2020).

Es obvio que cada familia se organiza a su manera, las personalidades de cada integrante son diferentes, los hábitos laborales varían y dependen de variables y circunstancias en las que se encuentren incluso de donde provengan, pero se ha detectado un sentimiento común que alberga en la cabeza de la mayoría de los padres y es la preocupación por la forma en que las rutinas de sus hijos se han visto interrumpidas. Por medio de las escuelas, se sigue una rutina estructurada formalmente la mayoría de los días de la semana y esto ayuda a los niños/as a comprender la importancia del tiempo, la programación y realización de las tareas en un plazo determinado.

Para combatir con este problema, muchas familias han optado por diseñar ellos mismos o seguir un horario fijado en el que los niños/as tendrían establecidas las horas a las que asistir a las clases online de cada área, si fuese el caso, momentos de ejercicio físico, comidas, tiempos libres y actividades de entretenimiento para así compaginar todas las labores siendo productivos y dar la posibilidad de conciliar un ciclo de sueño normal.

Los padres han tenido que ocuparse de las tareas escolares más que nunca, poniéndose en la piel de los docentes, incluyendo explicar fichas de trabajo y otras

tareas y más aún si a través de la pantalla los estudiantes a veces evitaban hacer preguntas o el retraso de Internet no permitía exponerlas, lo que ha llevado a que todas las consultas se desviasen a los padres, además algunos de los cuales han ejercido su propio trabajo desde casa y el tiempo y la paciencia se agotaba.

Adicionalmente, los padres se han encontrado con dificultades para mantener ocupados a sus hijos/as y aunque han hecho todo lo posible por sostener un compromiso en las actividades significativas, también han seguido educando la parte más emocional de cada niño/a. Desde educar su estilo de vida disuadiendo la idea sedentaria que implica estar pegado a una pantalla hasta organizar momentos de lectura, jugar a juegos de mesa, diseñar actividades de ejercicio físico en espacios del hogar, realizar video conferencias con la familia, amigos, profesores..., trabajar la tranquilidad y fortalecer el espiritualismo.

#### 4.2 Padres y TIC

Comunicación es la desencadenante de una era que llamamos “nuevas tecnologías, las tecnologías de la comunicación”. Gracias a los visionarios que creían sobre la necesidad de restaurar las condiciones humanas, la indagación, la investigación y los recursos que dispone la raza humana, cambiamos y evolucionamos en la ciencia, la salud y tecnología para buscar un mundo mejor año tras año. Los niños del siglo XXI no han conocido un mundo sin ella, lo que les resulta incomprensible su no dependencia. Sin embargo, es muy diferente si naces en una atmósfera donde no surge su necesidad porque apenas existe.

Partimos de la base de que los padres de los alumnos de la generación Z, los cuales han nacido en la expansión masiva de Internet, derivan de diferentes colectivos, un popurrí de generaciones, los nacidos antes y durante la crisis del 73 y la transición española clasificados como *Generación X*, hijos de los *baby boomers* y los aventajados por el inicio de la digitalización pertenecientes a la *Generación Y* o *millennials* consecuentes de su inicio y despegue, pero no correspondientes de una habilidad nativa sobre ella.

La han visto evolucionar y han tenido que ir aprendiendo de ella con rapidez e intensidad, pasando de algo innovador a algo tan naturalizado, aunque no conscientes de

cómo ha llegado esta a nuestras manos y el impacto que supone en nuestras vidas. A raíz de esta nueva necesidad, surgen las diferentes actuaciones: unos han dado un salto generacional y han querido adaptarse a ella, por la curiosidad, el entretenimiento, la ayuda que proporciona, han creado una consciencia tecnológica... otros no han tenido otra opción que aprender por sus hábitos laborales o las nuevas necesidades que nacen de que una sociedad progrese o quizás por la presión social, en cambio, hay otros que no han querido que la tecnología entrara en sus vidas, evitando a toda costa crear su dependencia.

Traslademos esta coyuntura a un escenario en el que la educación se convierte en la dependiente de la madre de todas las tecnologías, la red de las redes, *Internet*. En una ponencia que realizó Richard W. Budd, decano de la Escuela de Comunicación, Información y Estudios de Biblioteconomía en la Universidad de New Jersey, USA, expone las palabras de Douglas Cater (1981), “uno puede hacerse pesimista, preocupado por el panorama de prodigiosas hazañas de acumulación, almacenamiento y transmisión informativa, pero incapaz de organizarla en forma necesaria para la supervivencia de la sociedad” (citado en W. Budd, 1996). Con estas palabras se hace ver que se ha criticado sobre la transformación de nuestra manera de trabajar, de estudiar, de acceder a informaciones, de comunicarnos y de entretenernos, pero el gran potencial que tiene guardado Internet para todos nosotros nos debe inspirar para multialfabetizarnos y adaptarnos.

Los padres han tenido que superar durante estos meses de confinamiento los desafíos de ser paralizados en la acción laboral ya que se cerraron oficinas y lugares públicos además de la clausura de los centros educativos. Pese a que la mayoría de los padres no han podido afianzar la implicación de sus hijos en las tareas, muchos han intentado hacerse amigos de la tecnología y lidiar con el aprendizaje virtual. Aquellos que ya estaban familiarizados con la tecnología y las herramientas digitales, Bhamani et al (2020) mencionan que han sido mucho más eficaces para crear una rutina de aprendizaje, incluidas las actividades y las tareas fijadas por los colegios y el uso de más medios electrónicos para la ayuda de la lectura y recreación.

La educación en línea ha requerido la disponibilidad de ordenadores, tabletas, móviles e Internet en las horas exactas según sea necesario y no en todos los casos eso ha sido posible. Es cierto que cualquier problema técnico relacionado con los requisitos

ha podido hacer que el alumno se perdiera el aprendizaje lo que ha sido especialmente desafiante y más cuando hay más de un hijo/a en la escuela en una familia pero se ha intentado mantener la comunicación con los padres.

Acostumbrados a los métodos convencionales de comunicación de los docentes con los padres a través de circulares y notas en las agendas, se ha modificado y gracias a la mensajería instantánea o canales de comunicación, en algunas escuelas las cuales tienen ese servicio y canales de comunicación como *WhatsApp* o correo electrónico se ha podido continuar su notificación, ahora bien, apuntan Bhamani et al (2020), que la gran mayoría de los colegios parecen haber utilizado la tecnología de la mejor manera posible con una comunicación fluida con los padres a través de vídeos, gráficos, guías en línea y apoyo. Es posible que tengan que evaluar qué tan efectiva ha sido su comunicación externa y si los padres y los estudiantes pueden obtener la ayuda que pretenden brindar en primer lugar.

## **5 DESDE LA MIRADA DEL DOCENTE**

### **5.1 La puesta en valor del educador como guía en el aula presencial**

El aprendizaje a distancia ha sido muy desafiante tanto para los estudiantes como para sus familias que han estado involucrados en que afianzaran los nuevos conocimientos y repasaran los ya enseñados, pero no nos olvidemos de la otra cara que ha habido tras las pantallas, los docentes.

El rol del docente ha sido cuestionado desde el momento en el que se interrumpe la interacción presencial de alumno-tutor/a en un aula ordinaria. Es entonces cuando se pone en valor las funciones pertinentes para reiniciar los procesos de enseñanza y aprendizaje en tiempos de la pandemia (durante y a continuación del encierro). La comunicación se convierte en el canal que concibe los procesos afectivos, emocionales y cognitivos, es así, como consecuencia de esta situación, emerge el debate de si realmente el estilo de comunicación realizado hasta la fecha pensada en la transmisión de saberes desde la perspectiva de que el profesor/a enseña y los alumnos aprenden, desaparezca o siga siendo dominante.



Dicho de otro modo, el docente está pensado como un diseñador y coordinador de actividades, un administrador de un proceso, el del aprendizaje y esa idea debe ir evolucionando a medida que se va integrando la tecnología.

Durante estos meses, hemos comprobado la creación de aprendizaje teniendo en cuenta el uso potencial de las TIC lo que ha supuesto que los docentes que no las dominaban hayan tenido que aprender o actualizarse en escaso tiempo. Los docentes han tenido que considerar muchas medidas para, además de ir renovando su conocimiento, implementar las prácticas de enseñanza guardando las actuaciones que ejercían en persona y qué cambios se necesitarían hacer para llevar a acabo la transición del aprendizaje a distancia.

Obstáculos como el que los estudiantes no tuvieran la estructura y los apoyos que se brindan típicamente a través del medio escolar, ha sido determinante, sin embargo ha sido indudablemente verídica la creatividad y disposición de los profesores al desarrollar intencionalmente un entorno de aprendizaje en línea que apoyase las diversas necesidades de cada alumno. Afortunadamente, una gran cantidad de nuestros educadores son vigorosos, creativos y han estado decididos a superar estos nuevos desafíos usando sus experiencias y saberes previos.

Antes de la pandemia, las creencias sobre la importancia de las TIC eran pensadas como un aspecto importante en la actividad docente en todas las edades, etapas educativas, tipologías de centros, tiempo, trabajo y género de los docentes, pero no indispensable. Naturalmente, los docentes más jóvenes exponen su creencia sobre la importancia de las TIC, esto puede deberse a la gradual y continua introducción de las TIC en su vida diaria y en el ámbito educativo, la accesibilidad a ellas y la variedad de recursos y herramientas. De la misma manera ocurre con aquellos que llevan menos tiempo trabajando y esto puede deberse a las creencias por dejar a un lado a la educación tradicional, intentando introducir aspectos más innovadores.

Aunque la práctica sobre ellas haya sido de vital importancia, estudios como el de Villén (2020), examinan a través de una investigación cuantitativa que las creencias sobre la importancia de las TIC, después de la pandemia, son mucho mayores. Los docentes opinan que van a darle más importancia a las TIC de lo que se tenía anteriormente pero no sustituirán la presencialidad por completo.

En función de lo planteado y por mucha innovación educativa que se origine, debemos defender al docente y su posición como agente en el aula presencial, ahora más que nunca, son los potenciadores que deben cumplir un papel esperanzador para la autorregulación de las comunidades, de sus alumnos y, sobre todo, de ellos mismos.

Y aunque el docente de manera personal, debería haber realizado un “autoexamen” analizando aspectos que comprenden lo cognitivo, afectivo, somático, interpersonal y conductual para trabajar su estado y alcanzar el nivel óptimo de los procesos de educación en ese nuevo escenario, también se debe hacer mención que esa evaluación debía tomarse cuando se impartían las materias en el aula presencial, hay que tener en cuenta que lo que ha cambiado es el medio de transmisión, no la persona.

El estudio de Villafuerte et al (2020) presenta una sistematización de experiencias y herramientas dirigidas a la preparación emocional y didáctica de los docentes hacia sus alumnos a través de las pantallas donde destacaríamos que el docente debe ser un soporte para la contención, promotor de la resiliencia, guía académico, contrario de la procrastinación, escuchador empático y activo, asesor emocional e institucional y motivador, pero sostenemos que esa preparación debe llevarse a cabo de cualquiera de las maneras, haya o no haya una necesidad de docencia virtual.

## 5.2 Métodos tradicionales para la preparación sobre la realidad virtual a los maestros

Cerramos este análisis global preguntándonos sobre la efectividad de la formación de la realidad virtual en las carreras relacionadas con la docencia. No será ni la primera ni única vez que oímos hablar sobre la digitalización en todos los ámbitos de nuestras vidas. Desde los medios de comunicación y todo lo que comprende, el transporte, servicios de salud, sistemas educativos... La tecnología ha aportado grandes beneficios al mundo en un espacio de tiempo tan corto como increíble. Pero... ¿realmente estamos aprendiendo sobre ella? o ¿nos hemos acomodado a su efectividad instantánea?

Muchos de los estudiantes universitarios, tanto en modalidades presenciales como virtuales, están habituados a hacer un uso intensivo de la red que tiene mucho que ver, aunque no siempre de forma consciente, con el hecho de aprender.

Hay un claro contraste entre el uso de la tecnología en la vida cotidiana y la manera de utilizarla dentro de un entorno formativo, donde tiene lugar un proceso de aprendizaje programado, pensado para ser llevado a cabo en un espacio cerrado, un aula virtual, con un contenido previsto de un objetivo, y siguiendo una organización de las actividades perfectamente ordenadas y planificadas.

Los retos y las tendencias del futuro en la formación *online* y las carencias de un sistema educativo nacido mucho antes de la era digital, es fácil caer en la suposición de que lo que se desprende de un uso avanzado de la red y de una mirada abierta de la educación tiene que ajustarse a las necesidades del alumnado en un entorno formal.

Existe un desequilibrio entre los usos informales de la tecnología y los usos formativos. Desde la formación sería preciso hacer una evaluación real sobre el cuánto y cómo se enseña para la futura docencia. A pesar de haber materias específicas para la enseñanza de las TIC, no se cree que sea suficiente para alcanzar un dominio nativo sobre ellas, si en la mayoría de las aulas universitarias españolas se comprueba que la metodología que se sigue está muy alejada de esta concepción, cómo se va a aspirar a una educación virtual. Esta realidad requiere de una metodología que cambie la forma tradicional de cómo el estudiante aprende y el profesor enseña, siendo tarea del docente pero sobrevenida por las instituciones universitarias diseñando estrategias que faciliten su integración, a través de más programas de formación para el profesorado en nuevas metodologías para el uso de las nuevas tecnologías de la información, medidas de apoyo a la innovación educativa y propuestas de recursos para producción de materiales didácticos multimedia.

## 6 CONCLUSIONES

El objetivo de esta revisión teórica de tantos artículos publicados, experiencias vividas desde diferentes miradas y consecuencias que han derivado de una situación inédita de pandemia global generada por el COVID-19 y confinamiento obligatorio del ser humano en el siglo XXI es reflexionar los desafíos que han enfrentado cada uno de los agentes educativos y su función en el panorama de la enseñanza virtual.

Responder a cualquiera de estos desafíos ha requerido de un esfuerzo de organización y planificación mucho más avanzado de lo que hemos conocido hasta ahora en el mundo. El análisis de esta situación nos permite dar respuesta a estas preguntas y plantear sugerencias para tratar de evitar los efectos más perjudiciales que pudieran surgir en futuros confinamientos. Dar medidas que no sólo recaen sobre las responsabilidades gubernamentales o en las de los docentes de los centros escolares, sino también en sus respectivas familias y alumnado. Lo que pone de manifiesto que es una responsabilidad compartida.

No obstante, el parón de la actividad presencial de los centros educativos ha puesto en evidencia las amplias brechas que existen entre familias y escuelas para continuar con la función educativa porque para garantizar la función de escuela como organismo de igualdad social es necesaria la presencialidad y el contacto físico como forma de interacción que requiere los procesos de transmisión de conocimientos. Esta presencialidad de la que apostamos, fuera del entorno familiar, es un elemento crucial para conducir a los estudiantes al margen de la trayectoria del día a día, brindándoles oportunidades de aprendizaje y cuidado.

En estas circunstancias, se ha intentado suplir la carencia de contacto directo con el alumno, gracias a la profesionalidad del docente que sin tener las competencias y recursos necesarios, en muchas ocasiones ha podido dar continuidad teniéndose que adaptar en tiempo record para lidiar con las necesidades de cada alunando.

Recogiendo algunas de las lecciones que nos ha expuesto este escenario catastrófico, nos pide que exijamos una mayor conciencia de las desigualdades sociales y educativas y de nuestra participación para atenuarlas, nos convoca a seguir reflexionando, nos advierte sobre la no discriminación ya que nada nos hace diferentes porque todos somos humanos y a no bajar la guardia sobre el cometido más natural, el de educar.

## 7 VALORACIÓN PERSONAL

Bajo el poder de un virus. Bajo un cambio de condiciones. Bajo una lección que esta situación de confinamiento nos ha enseñado.

Todavía está muy reciente todo lo que hemos pasado a nivel personal y se hace difícil transmitir todo lo que hemos sentido durante estos meses, pero sin embargo, lo acontecido me estimula para poder plasmar las vivencias de estos últimos meses y divulgar entre las comunidades más afectadas y en la medida de lo posible que se puedan sacar consecuencias de los posibles errores que se han cometido, aunque por un lado dar continuidad a las acciones que se han realizado bien y por otra, evitar los errores.

Estos últimos meses no han sido muy esperanzadores ya que las malas noticias volaban de un lado a otro y el no haber logrado grandes objetivos, a nivel personal, como es el de terminar una carrera universitaria desempeñando una experiencia práctica cerca de docentes especialistas, ha sido muy frustrante.

A pesar de vivir esta época de mi vida, de una manera tan atípica, como estudiante, hija, hermana y futura docente, me planteo la manera de exponer las miradas de esos niños y niñas que han estado meses encerrados en sus casas, sobre el qué han sentido, cómo han comprendido la función de este virus y su admirable esperanza y alegría que demostraron, esos padres, madres, hermanos/as y abuelos/as que han tenido que sostener un hogar sin desmoronarse siguiendo las órdenes de tareas a través de la amada y otras veces odiada tecnología y los docentes que han hecho todo lo posible por hacernos la educación más cómoda y parecida a la presencial a pesar de las condiciones.

No ha sido fácil el proceso de ejecución. Me he enfrentado a dificultades para cribar el cúmulo de artículos que existían en estos meses, de selección y reunión de información sobre este tema tan reciente y del que todo el mundo quiere opinar, aunque he contado con la ayuda de buscadores en redes y bases de datos, que me han facilitado su obtención ya que no toda la información es fiable y hay que saber decodificar muy bien lo que realmente se expone.

Todas las investigaciones son válidas una vez leídas, pero si eres espectador de este gran escenario, la experiencia ayuda más a entender todo. He sido una testigo de

primera línea ya que en mi entorno familiar también se ha producido el impacto de esta faceta en la educación y es por ello que aunque nos hemos visto afectados durante este estado de emergencia, es relevante mencionar que se tiene que abogar desde el Estado que es el que tiene que propugnar por la educación, y por tanto, todas las comunidades, la facilitación de los medios necesarios y las herramientas fundamentales para tener establecido ya un plan de educación a distancia o no presencial por si se producen nuevas situaciones de emergencia como; otro confinamiento, una catástrofe natural... a la que nos estamos exponiendo en cada momento.

Organizar simulacros para ver que realmente todo funciona, que todos los profesores/as podrían estar dando clase tanto en sus aulas como en sus casas y que todos los niños tuvieran esa posible accesibilidad a hacer auditorías, cuestionarios, juegos o incluso encuestas a las familias para preguntar por la conexión de internet que dispone, la cantidad de dispositivos que tiene y si los que tiene están actualizados.

Es decir, estar preparados para cuando llegara el momento tener un plan de emergencia incluso si es necesario diseñar por parte de las administraciones públicas un Plan de Emergencia Educativo para paliar estas situaciones que han percibido una terrible pérdida de educación durante los meses que han dejado de estar en clase presencialmente.

Cierro esta valoración personal con carácter reivindicativo, valorando, valga la redundancia, realmente a los que han podido hacer todo lo posible porque sigamos adelante, ya sea: innovándose en lo laboral y personal, creando nuevas iniciativas, dando ánimos y mensajes de esperanza, entreteniéndonos... todas y cada una de esas personas que han estado al pie del cañón, gracias a todos esos sanitarios que no han parado de trabajar desde el desconocimiento, gracias a todos esos niños y niñas que han tenido un admirable comportamiento y demostrar el objetivo de la vida, gracias a esas familias que han luchado por mantenerse unidas, gracias a los medios de comunicación o sectores que nos han ayudado facilitándonos la conectividad... gracias, gracias y gracias por darnos una lección de superación. No bajemos la guardia porque esto nos ha hecho abrir los ojos, enseñándonos una realidad que hasta el momento no habíamos visto. Juntos vamos a salir de esta.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-Hevia, D. M., & Álvarez, J. L. F. (2020). Retos Educativos durante el Confinamiento: La Experiencia con Alumnos con Necesidades Educativas Especiales. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3).
- Asamblea General de la ONU. (1948). “Declaración Universal de los Derechos Humanos” (217 III A). Paris. Recuperado de <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>
- Bhamani, S., Zainab, A., Bharuchi, V., Ali, A., Kaleem, S., Ahmed, D. (2020). Home Learning in Times of COVID: Experiences of Parents. *Journal of Educating and Educational Development*.
- BOE. (2020, 22 de abril). *Orden EFP/365/2020, de 22 de abril, por la que se establecen el marco y las directrices de actuación para el tercer trimestre del curso 2019-2020 y el inicio del curso 2020-2021, ante la situación de crisis ocasionada por el COVID-19*. Boletín Oficial del Estado. <https://cutt.ly/byph39F>
- Celaá I. (19 abr. 2020). No es un servicio a sacrificar. *Europapress*, Recuperado de <https://www.europapress.es/sociedad/educacion-00468/noticia-celaa-defendera-educacion-posibles-recortes-crisis-coronavirus-no-servicio-sacrificar-20200419113254.html>
- Cifuentes-Faura, J. (2020). Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19: El Papel del Gobierno, Profesores y Padres. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3).
- DEL RINCÓN, P. R. Alumnos de necesidades educativas especiales, en casa por el COVID-19: experiencias que nos descubren vidas. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, Madrid, v. 9, n 1, p. 1-13, 2020. <https://doi.org/10.15366/riejs>
- Fernández-Rodrigo, L. Alumnado que no sigue las actividades educativas: El caso de una escuela de alta complejidad durante el confinamiento por COVID-19.
- FLORES, G. D. L. C. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19.

Gutiérrez, E. J. D., & Espinoza, K. G. (2020). Educar y evaluar en tiempos de Coronavirus: la situación en España. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*.

Iatxe Suberviola Ovejas (2020): “Estudio exploratorio sobre la opinión de las familias en el desarrollo de las tareas escolares durante la pandemia COVID19”, Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo (junio 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/06/estudio-familias-tareas.html>  
<http://hdl.handle.net/20.500.11763/atlante2006estudio-familias-tareas>

*Ley Orgánica 7/2020*, de 31 de julio, para formalizar la distribución del crédito destinado al Programa de cooperación territorial para la orientación, avance y enriquecimiento educativo en la situación de emergencia educativa del curso 2020-21 provocada por la pandemia del COVID-19: #PROA+ (20-21), Madrid: Boletín Oficial del Estado (2020) Recuperado de: [https://www.boe.es/eli/es/res/2020/07/31/\(9\)/con](https://www.boe.es/eli/es/res/2020/07/31/(9)/con)

*Ley Orgánica de Educación 2/2006*, 3 mayo. Madrid: Boletín Oficial del Estado (2008). Recuperado de <http://www.boe.es/boe/dias/2006/05/04/pdfs/A17158-17207.pdf>

Marcén Albero, C. (1 de septiembre de 2020). Escuela como laboratorio. *Heraldo de Aragón*, p. 19.

Martín Criado, E.; Gómez Bueno, C. (2017) “El mito de la dimisión parental. Implicación familiar, desigualdad social y éxito escolar”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2), 305-325.

MEyFP (2019). *Datos y cifras. Curso escolar 2019-20*. <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:b998eea2-76c0-4466-946e-965698e9498d/datosycifras1920esp.pdf>.

MEyFP (Ministerio de Educación y Formación Profesional) (2020). *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e Indicadores. Edición 2020. Curso 2017-2018*.



- Neece, C., McIntyre, L. L., and Fenning, R. (2020) Examining the impact of COVID-19 in ethnically diverse families with young children with intellectual and developmental disabilities. *Journal of Intellectual Disability Research*, 64: 739–749. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/jir.12769>.
- Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. 73. Recuperado de <https://cutt.ly/nydocqU>
- Richard W. Budd (1996). Información, interacción, intercomunicación: Tejiendo la red global. El impacto de Internet en el futuro de la educación.
- Rodríguez, J. R., Gómez, S. L., Suelves, D. M., & Rodríguez, M. M. C. (2020). Materiales didácticos digitales y coronavirus en tiempos de confinamiento en el contexto español. *Práxis Educativa*, 15, 1-20.
- Sanz, I., Sáinz González, J., & Capilla, A. (2020). Efectos de la Crisis del Coronavirus en la Educación Superior. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (oei).
- Toquero, C.M. D. (2020). Inclusion of People with Disabilities amid COVID-19: Laws, Interventions, Recommendations *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 10(2), 158-177. doi: 10.4471/remie.2020.5877
- UNESCO (2020), Consecuencias negativas del cierre de las escuelas. Recuperado de <https://es.unesco.org/themes/educacion-situaciones-crisis/coronavirus-cierres-escuelas/consecuencias>
- UNESCO. (2006). *ICTs in Education for People with Special Needs. Institute for Information Technologies in Education*. Moscow, Russia.
- Villén, S. C. (2020). El profesorado y las tecnologías en tiempos de confinamiento por la pandemia covid-19. creencias sobre actitudes, formación, competencia digital e importancia de las TIC en educación.
- Zarzuelo, M. Á. (2020). El confinamiento de niñas y niños en España en 2020 por la crisis del COVID-19: Propuestas desde la Educación Social Escolar para la vuelta al centro escolar. *RES: Revista de Educación Social*, (30), 457-461.